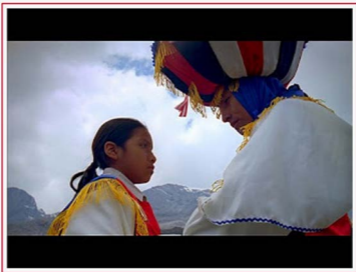


04 junio 2009

Danzak (2008): El espíritu que baila

[F-Review]

Ya varias veces he oído que lo mejor del cine peruano está en los cortometrajes.



El año pasado, nuestra compatriota **Gabriela Yepes**, radicada en Austin - Texas, ganó el premio de cortometrajes de CONACINE por su obra *Danzak*, escrita y dirigida por ella, e inspirada en *La Agonía de Rasu Niti*, un relato de Arguedas. Pero no fue el único galardón que esta película de menos de 20 minutos ha cosechado: a la fecha ya son ocho los premios que ha obtenido, siendo el último el que le dieron al Mejor Cortometraje Estudiantil durante la Muestra de Cineastas Emergentes (Emerging Filmmakers Showcase) en el Pabellón Americano de la última edición del Festival de Cine de Cannes (17/05/2009).

La historia trata de una niña, Nina, cuyo padre, un Danzante de Tijeras, está muy enfermo y le pide a su hija que busque a sus músicos, un arpa y un violín, que son los tradicionales acompañamientos del *Danzaq*. Sucede que el hombre sabe que va a morir pronto y desea pasarle a su pequeña su *wamani*, que es el espíritu de esta danza inmemorial, asociado a lo que en los Andes se llama *Apu* (en quechua) o *Achichila* (en aymara) y que los sacerdotes de la conquista relacionaron con el demonio.

Yepes de esta manera nos hace partícipes dentro de una narración simple y directa de una tradición antigua de los pueblos andinos para los cuales los cerros, los ríos, los lagos, en sí todo tiene un espíritu que los anima. Realista en la presentación de sus personajes, las únicas incursiones de lo fantástico son las secuencias donde el agonizante padre de Nina (asociado a Rasu Niti) vestido con su traje ejecuta la danza que traspasará al *wamani* a la niña-discípulo, dentro de un plano espiritual. Y en este punto queda clara la diferencia en la forma de presentar el mundo andino que Gabriela Yepes tiene con la visión de Claudia Llosa, otra directora acaso más vanguardista y arriesgada, pero también más fría. Así, pues, *Danzak* se ve más tradicional, estereotipada acaso, pero también más entrañable para los ojos de los nacidos de la tierra, cosa que no logran las abstracciones de Llosa. No está de más señalar que los protagonistas (incluyendo la que interpreta a Nina) son auténticos Danzantes de Tijeras.

Creo que habrá que estar atentos cuando le llegue el turno a Yepes de debutar en largometraje.